



CARI /

# ASUNTOS GLOBALES

Número 1  
Diciembre 2024

## Potencias Medias

**El No Alineamiento Activo y la  
competencia entre grandes poderes  
en nuestro tiempo**

*Jorge Heine*

# El No Alineamiento Activo y la competencia entre grandes poderes en nuestro tiempo



**Jorge Heine**

Profesor e investigador de Relaciones Internacionales en la Escuela Pardee de Estudios Globales en la Universidad de Boston. Ha sido anteriormente ministro en el Gobierno de Chile y embajador en China, en India y en Sudáfrica. Ha sido vicepresidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), ocupó la cátedra CIGI de Gobernanza Global en la Universidad Wilfrid Laurier (2007-2017), y ha sido profesor visitante en las universidades de Constanza, Oxford, París y Tsinghua. Ha publicado 17 libros, que incluyen *Latin American Foreign Policies in the New World Order: The Active Non-Alignment Option* (London: Anthem Press, 2023, 2024). Correo de contacto: [jheine@bu.edu](mailto:jheine@bu.edu)

## 1. Introducción

El anuncio del Gobierno argentino en octubre de 2024 de que el presidente Javier Milei realizaría una visita a China tomó a muchos observadores por sorpresa (Lorca, 2024). En el curso de 2023, como candidato a la primera magistratura de la nación, Milei había sido muy duro en sus expresiones hacia China, denunciándola como una “dictadura comunista” con la cual él, como presidente, mantendría distancia. Después de asumir sus funciones en la Casa Rosada en diciembre de 2023, esta línea no cambió. Una de las primeras medidas en materia de política exterior anunciadas por su nuevo Gobierno fue que Argentina declinaría la invitación de incorporarse al grupo de los BRICS, del cual China es un prominente miembro, y al que había sido invitada en la XV cumbre del grupo realizada en Johannesburgo en agosto de 2023. Ello fue seguido del anuncio de que Argentina no compraría para su Fuerza Aérea los cazas sino-pakistaníes JF-17 respecto de los cuales había avanzadas conversaciones, sino que optaría en cambio por adquirir aviones F-16 estadounidenses que le vendería Dinamarca. En lo que ha sido descrito como un enfoque “occidentalista, conservador-libertario” (González Levaggi, 2024) el Gobierno argentino proclamó su identificación con Estados Unidos e Israel como referentes en materia de política exterior. Estos países fueron visitados en repetidas ocasiones por el presidente Milei en el curso de 2024, que también anunció el traslado de la embajada argentina de Tel Aviv a Jerusalén.

En ese cuadro, el anuncio de una visita a China en enero de 2025 a asistir a la Cumbre China-CELAC en Beijing por parte del mandatario marca un viraje no menor en la política exterior argentina, como lo hicieron sus positivas palabras sobre China en una entrevista televisiva.

## **2. ¿Qué ocurrió?**

Todo indica que ello no está desvinculado de la existencia de una línea de SWAP de cinco mil millones de dólares concedida por China al Banco Central de Argentina. Esta vencía en junio de 2024, y China habría condicionado su renovación a cambios en la política argentina hacia el antiguo Imperio del Centro. Dadas las dificultades que enfrenta Argentina para cumplir con sus compromisos en materia de deuda externa, el resultado no se hizo esperar.

Como pocas instancias en las relaciones internacionales de América Latina en el pasado reciente, este viraje en la política exterior argentina refleja un hecho indelible sobre la actual estructura del orden internacional de competencia entre grandes potencias. Ella conlleva ciertos imperativos que los Gobiernos, aunque quieran, no pueden desconocer. Es a partir de ese diagnóstico sobre esta realidad de nuestro tiempo que surgió la noción del No Alineamiento Activo (NAA) (Fortín, Heine y Ominami, 2020). Este constituye el mejor enfoque que seguir por los países latinoamericanos para enfrentar la difícil coyuntura internacional actual, marcada por un alto grado de incertidumbre y conflictividad. Se trata de un momento de grandes peligros, pero también de grandes oportunidades.

El propósito de este artículo es delinear por qué el NAA constituye una indispensable guía para la acción, un útil compás para que los países latinoamericanos naveguen las turbulentas aguas del mundo de hoy. Una primera parte describe los orígenes de este y en qué consiste; una segunda sección examina diferentes casos del NAA en la práctica; una tercera desbroza el significado más amplio de un mundo marcado por la competencia entre las grandes potencias y provee unas breves conclusiones.

## **3. Los orígenes del NAA**

El NAA plantea que los países latinoamericanos deben privilegiar sus propios intereses nacionales y no tomar partido por ninguna de las grandes potencias. Toma una página del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), pero la adapta a las realidades del nuevo siglo, en que un nuevo sur ha reemplazado al tercer mundo de antaño. Sostiene que la competencia que se da hoy entre los EE. UU. y China pone a nuestros países en una difícil situación, pero que ella también ofrece inéditas oportunidades (Fortín, Heine y Ominami, 2020).

El NAA surge en respuesta a un triple golpe que recibe la región en 2019-2020: la pandemia de COVID-19, de la cual América Latina fue la región más afectada, con 28 % de las muertes oficiales, pese a contar solo con un 8 % de la población mundial; la consiguiente caída del PIB, según la CEPAL, la mayor en 120 años, que llegó a un -6,6 %, en un año (2020) en que la caída del PIB global fue de un 3,3 %;

y las presiones brutales tanto por parte de Washington como por parte de Beijing por tomar ciertas medidas a favor de uno u de otro. Todo esto provocó una enorme división en la región, con la consiguiente *capitis diminutio* internacional. De hecho, por primera vez en sesenta años de existencia, América Latina perdió la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en una humillación sin precedentes (Gallagher y Heine, 2020).

En esos años, bajo el gobierno de Donald J. Trump, las presiones sobre los Gobiernos latinoamericanos para cancelar o suspender proyectos con China fueron considerables. El caso del proyecto del cable de fibra óptica de Valparaíso a Shanghái propuesto por Chile a China en 2016, y cancelado por el Gobierno de Sebastián Piñera en 2019 después de una visita a Chile del secretario de estado Mike Pompeo en abril de 2019 en que este “le leyó la cartilla” a Piñera, es tal vez el más conocido. Sin embargo, hay muchos otros. En 2019, el nuevo Gobierno electo en Panamá, cediendo a estas presiones, suspendió la construcción del cuarto puente sobre el canal, proyecto que se había adjudicado a una empresa china en una licitación abierta; en 2021, la Federal Deposit Insurance Corporation, una agencia del Gobierno de los EE. UU., le prestó 3,5 mil millones de dólares a Ecuador, bajo la condición de que no incluyese tecnología china en su red de telecomunicaciones (Gallagher y Heine, 2021); a su vez, las presiones generalizadas por excluir a la empresa china Huawei de las licitaciones para adjudicar los contratos de tecnología 5G en las redes de telecomunicaciones se extendieron a lo largo y lo ancho de las Américas (Segal, 2019).

Ante esta verdadera ofensiva diplomática es que surge el NAA. Este no consiste en ser neutrales, un término más bien propio del Derecho Internacional, y que alude sobre todo a las posiciones de terceros países frente a un conflicto armado y las partes beligerantes. Tampoco significa equidistancia, que implica estar siempre a una misma distancia de ambas partes. Para el NAA es perfectamente posible estar más cerca de EE. UU. en algunos temas, como democracia y derechos humanos, y más cerca de China en otros, como comercio internacional o derechos de propiedad intelectual.

Dicho eso, el NAA se da en un contexto muy distinto al del no alineamiento de antaño, en que el entonces llamado tercer mundo se manifestaba desde una posición de gran debilidad. Ello se puso de manifiesto en la Cumbre Norte-Sur de Cancún en 1981, en que tanto Ronald Reagan como Margaret Thatcher rechazaron de plano los planteamientos del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) (Goldstein, 1982). A diferencia de entonces, el comercio Sur-Sur hoy representa más de la mitad del comercio global y los flujos de inversión Sur-Sur, así como los de cooperación internacional, han aumentado considerablemente.

Hemos pasado así de la era de la *diplomatie des cahiers des doléances*, esto es, de la diplomacia de la victimización, en que el NOEI pedía transferencias masivas de recursos del Norte al Sur para compensar siglos de explotación colonial, a la “diplomacia financiera colectiva” de hoy (Roberts, Armijo y Katada, 2017). Ella se manifiesta en la presencia del Banco Asiático de Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco del Desarrollo (el así llamado “Banco de los BRICS”) y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Los países en desarrollo ya no dependen exclusivamente del Banco Mun-

dial, del Fondo Monetario Internacional y de la buena voluntad de los miembros del G7. Hay otras opciones.

El NAA encontró gran acogida en la región, tanto así que un volumen editado sobre el tema (Fortín, Heine y Ominami, 2023) cuenta con capítulos de seis ex-cancilleres latinoamericanos, de algunos de los países de más peso en la región (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú). El libro fue visto por algunos como una especie de manifiesto, un llamado a la región a plegarse al NAA. Sin embargo, al menos uno de los reseñadores del libro, Brian Winter, en las páginas de la revista *Foreign Affairs*, concluyó que el NAA es “el desarrollo más importante en materia de política exterior ocurrido en la región desde el fin de la Guerra Fría” (2022). A su juicio, era exactamente lo que él había encontrado en sus estudios y *focus groups* para la Americas Society con autoridades y dirigentes latinoamericanos: una negativa a alinearse ya sea con Washington o con Beijing, y una disposición a evaluar cada asunto en su mérito, y proceder acorde a ello. En ese sentido, el NAA sería una constatación empírica de tendencias ya existentes, más que un manifiesto de una política que seguir a futuro.

#### 4. El NAA en la práctica

Prueba al canto del grado al cual el NAA ya está siendo implementado fue también la participación de la gran mayoría de los Gobiernos en la cumbre China-CE-LAC realizada en Ciudad de México en la primera semana de diciembre de 2021, y luego, los mismos Gobiernos hacerlo también en la Cumbre de la Democracia en Washington la semana siguiente, sin ver ninguna contradicción en ello. Y a finales de año, la revista *Foreign Policy* proclamó que 2022 había sido el año del No Alineamiento en América Latina (Osborn, 2022).

En el pasado más reciente, el Gobierno de Brasil en el tercer periodo del presidente Lula ha sido el ejemplo más claro de la aplicación del NAA, y no es casualidad que Celso Amorim, quien fue su canciller de 2003 a 2010, y es ahora su principal asesor internacional, tenga el capítulo final de nuestro libro sobre el NAA, titulado “Brasil y el Sur Global”, en el cual habla de una política exterior brasileña “activa y altiva” (Amorim, 2021). Apenas algunas semanas después de su toma de posesión en enero de 2023, Lula participó en la cumbre de CELAC en Buenos Aires, donde fue recibido como el hijo pródigo, dado que una de las primeras medidas de su predecesor, Jair Bolsonaro, había sido retirar a Brasil de la organización. En mayo de 2023, Lula convocó en Brasilia la primera cumbre diplomática sudamericana en ocho años, y en agosto convocó a una cumbre de los países amazónicos, realizada en Belén de Pará. Entre febrero y abril de 2023, Brasil llevó a cabo una importante iniciativa de paz para la guerra en Ucrania, que, aunque infructuosa, demostró una notable capacidad para posicionar a Brasil en un tema geopolítico clave. En 2024, Brasil preside el G20, presidencia en la cual ha enfatizado una agenda vinculada al desarrollo, y en 2025, presidirá la COP30.

Para algunos críticos del NAA, este enfoque sería posible para los países más grandes de la región, como Argentina, Brasil y México, que estarían en condiciones de desplegar políticas exteriores más ambiciosas, pero no para los países medianos

y pequeños. Esto no es así. El NAA no es una doctrina exclusiva para las potencias medias, ni tampoco para los Gobiernos progresistas, como algunos han pretendido. Tiene un carácter general.

El caso de Chile es revelador en ese sentido. Chile es uno de solo seis países que han firmado Tratados de Libre Comercio (TLC) tanto con Estados Unidos como con China y siempre se ha caracterizado por mantener excelentes relaciones tanto con Washington como con Beijing. En el pasado reciente, ello se ha manifestado en repetidas ocasiones. Entre el 23 y el 26 de octubre de 2023, el presidente Gabriel Boric realizó una visita de Estado a China, y fue recibido por el presidente Xi Jinping con toda la pompa que se acostumbra. En la ocasión, Boric también participó en el Tercer Foro Internacional de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con lo que Chile pasó a ser el único país latinoamericano en haber estado presente a nivel presidencial en los tres foros de este tipo realizados desde 2017 hasta ahora, en cada uno de ellos con presidentes de distintas coaliciones. A las dos semanas de ello, Boric viajó a Washington DC, donde fue recibido en la Casa Blanca por el presidente Biden para el lanzamiento de la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas, un nuevo proyecto de cooperación en las Américas. No son muchos los jefes de Estado de países en desarrollo que son recibidos en un lapso de un par de semanas tanto en el Gran Palacio del Pueblo en Beijing como en la Casa Blanca en Washington D.C. (Heine, 2023).

Un año después, la ministra de Defensa de Chile, Maya Fernández Allende, realizó algo comparable. A fines de septiembre, recibió en Santiago a la generala Laura Richardson, jefa del Comando Sur de los Estados Unidos, para acompañar los ejercicios Unitas de las Marinas de Chile, EE. UU. y otros países. Dos semanas después, la ministra Fernández realizó una visita oficial a China, donde se reunió con su contraparte, el ministro de Defensa chino, e intercambió puntos de vista sobre diferentes asuntos de interés común. Y lejos de ser un hecho aislado, esta visita había sido precedida por la de otros ministros de Defensa de Chile, en 2015 y en 2011, en la última de las cuales se firmó un acuerdo de cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa.

El punto básico es que, a diferencia de otros periodos de la historia, hoy en día los países en desarrollo tienen la opción de escoger la mejor alternativa que les ofrezca una de las grandes potencias. En la Guerra Fría, ello no era posible dado el carácter cerrado y relativamente pequeño de la economía soviética. En la post Guerra Fría, en el llamado “momento unipolar”, tampoco había alternativa a los Estados Unidos. Hoy, en que la economía china ya es mayor a la de EE. UU. en términos de paridad de poder adquisitivo, y proyecciones indican que será mayor que la de EE. UU. en precios de mercado para fines de esta década, el cuadro es muy distinto.

Un reciente estudio del Government Accountability Office (GAO) de los EE. UU. concluyó que en 2013-2021, fuentes estatales chinas habían financiado 679 mil millones de dólares en proyectos de infraestructura en el Sur Global, versus solo 79 mil millones de los Estados Unidos en ese tipo de proyectos (GAO, 2024). En otras palabras, aunque la economía de los EE. UU. sigue siendo mayor que la china, y está más adelantada en materia científica y tecnológica, esto no significa que Chi-

na, debido al mayor peso de su sector público, no pueda asignar más recursos a proyectos de cooperación internacional. El hecho clave es que existe una competencia real entre estas grandes potencias y que ello constituye una oportunidad para nuestros países. La pregunta es cómo aprovecharla.

## **5. Si la doctrina es el No Alineamiento Activo, ¿cuál es la gran estrategia?**

La gran estrategia del NAA es lo que podríamos llamar “tantear el terreno” –esto es, explorar alternativas, y ver lo que pasa (Kassab, 2020). Es lo que hizo Ecuador con EE.UU. y China en 2022-2023, bajo la presidencia de Guillermo Lasso, un destacado empresario de tendencia conservadora. Dada la crisis económica de Ecuador, su fuerte deuda externa y el imperativo de asegurar un mayor acceso a mercados internacionales para exportar y obtener las divisas necesarias para pagar esa deuda, Lasso se aproximó a los EE. UU. para explorar la posibilidad de firmar un TLC con ese país, como el que tienen países vecinos como Chile, Colombia y Perú. Sin embargo, sus esfuerzos no fructificaron, y le informaron que EE. UU. ya no firma TLC. Ante ello, Lasso emprendió rumbo a Beijing, donde fue recibido con los brazos abiertos. Las negociaciones para un TLC China-Ecuador se iniciaron a la brevedad, y este entró en vigor en mayo de 2024. El NAA exige un manejo diplomático extremadamente fino, en el cual la secuencia de las iniciativas diplomáticas es clave. Al aproximarse primero a Washington con la propuesta de un TLC y ser rechazado, Ecuador quedó con manos libres para hacerlo con Beijing. Después de eso, nadie en Washington podría levantar la voz para oponerse a un TLC de Ecuador con China; ¿con qué cara?

La táctica del NAA, a su vez, consiste en lo que se denomina proveer cobertura, esto es, protegerse las espaldas, y evitar arriesgarse a identificarse de lleno con las posiciones de uno u otro. Esto es clave en tiempos de gran incertidumbre internacional como los de hoy. Ello implica cambiar de posiciones cuando sea necesario, comportarse de manera impredecible y a veces contradictoria. El caso de Brasil, incluso bajo Bolsonaro, nos provee un buen ejemplo. En 2021 la administración Biden presionó fuertemente a Brasil para que proscribiera a la empresa china Huawei de la licitación de tecnología 5G para su red de telecomunicaciones. Brasil dijo que sí en principio, pero luego se dio cuenta de que ello implicaba arriesgar la entrega de vacunas Sinovac anti-COVID por parte de China, en plena pandemia. Brasil se echó para atrás, dijo que le permitiría a Huawei participar en la licitación, pero no en la de las redes de Gobierno, que son una parte muy menor del total. Un caso clásico de “proveerse cobertura”.

## **6. Un mundo marcado por la competencia entre las grandes potencias**

Los intereses y las prioridades de las grandes potencias y los de los países en desarrollo son muy distintas. Para las grandes potencias, la prioridad es la geopolítica y la principal amenaza es un ataque de una potencia rival. Para los países en desarrollo, esto es, la gran mayoría del resto, la prioridad es el crecimiento económico y el desarrollo. La gran amenaza para ellos no es un ataque militar, sino que amenazas del entorno internacional: recesiones económicas, huracanes, terremotos,

pandemias, desplazamientos humanos masivos, respecto de los cuales se les hace muy difícil defenderse (Kassab, 2020).

Además, es clave entender la dinámica de la competencia entre las grandes potencias. En ella, la reputación y el ganarse “los corazones y las mentes” de los pueblos del mundo es decisivo. Ello significa fuertes incentivos para acomodar las demandas de las potencias más débiles, particularmente del Sur Global, lo que deja con cierto margen de maniobra a estos países. Proyectos económicos y sociales no cruzan el umbral de los intereses estratégicos, por lo cual a las superpotencias se les hace difícil responder militarmente. A EE. UU. puede no gustarle que la compañía china COSCO esté construyendo el megapuerto de Chancay en Perú, pero ¿qué va a hacer? ¿Bombardearlo? ¿Bombardear Lima?

Lo que se da, entonces, es esta competencia entre una potencia hegemónica en decadencia, como es EE. UU., y otra en ascenso, como es China, un caso clásico en la historia de las Relaciones Internacionales. Ha sido planteado con agudeza por Graham Allison en su libro *Destined for War?: Can America and China Escape Thucydides Trap* (2017). Lo que suele ocurrir, y está ocurriendo ahora, es que la potencia hegemónica siente que está perdiendo terreno, que el resto del mundo se está aprovechando de ella, y por lo tanto esta comienza a retirarse de este. Deja de proveer los bienes públicos globales que se supone que una potencia hegemónica entregue, y se guarece tras sus propias fronteras. Rechaza lo que venga de afuera, sean personas, bienes o servicios. Reniega del libre comercio, denuncia el multilateralismo, se cierra a los inmigrantes y fija altos aranceles a diestra y siniestra. Es el caso de EE. UU. hoy.

La potencia ascendente, por otra parte, se comporta de manera muy distinta. Es de su interés demostrar *urbi et orbi* que está en alza en la jerarquía internacional. Por ende, promueve el libre comercio, se compromete con grandes proyectos internacionales, se juega por los organismos internacionales y participa activamente en la provisión de bienes públicos globales. Es el caso de China hoy.

Y esta competencia entre las grandes potencias no deja de tener un efecto de demostración. Aunque por mucho tiempo los EE. UU. y la Unión Europea criticaron la Iniciativa de la Franja y la Ruta como un proyecto de Beijing destinado a endeudar a los países del Sur Global y a construir “elefantes blancos” que no servían de nada, finalmente se dieron cuenta que ello no era así. Percibieron que hay una necesidad genuina de más y mejor infraestructura en los países en desarrollo, que China estaba teniendo logros importantes en la materia, y que era clave entrar a competir en ese terreno, so pena de quedar atrás. Fue así como el G7 en su reunión en Hiroshima en agosto de 2023 lanzó la Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global, destinada a competir con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, ya con diez años de existencia.

## Conclusión

Ante lo argumentado en este y otros trabajos sobre el NAA, este refleja las oportunidades que se abren a los países en desarrollo, para negociar mejores condiciones para proyectos y su financiamiento. En otras palabras, aunque la situación

internacional es muy tensa y a los países en desarrollo se les hace difícil navegar las turbulentas aguas de la política internacional, ello no significa que un buen manejo de ella y una afinada diplomacia no puedan obtener ventajas y maximizar beneficios. Es eso lo que plantea el No Alineamiento Activo.

## Referencias

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin.

Amorim, C. (2021). Brasil y el Sur Global. En Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (Eds.), *El Alineamiento Activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Catalonia.

Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (2020). Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(3), pp. 107-115. [https://www.bu.edu/pardeeschool/files/2020/07/FAL20-3\\_23\\_Heine.pdf](https://www.bu.edu/pardeeschool/files/2020/07/FAL20-3_23_Heine.pdf)

Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (Eds.) (2021). *El No Alineamiento Activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Catalonia.

Fortin, C. , Heine J. y Ominami, C. (Eds.) (2023). *Latin American Foreign Policies and the New World Order: The Active Non-Alignment Option*. Anthem Press.

Gallagher, K. y Heine, J. (2020, 7 de julio). The Inter-American Development Bank Ain't Broke, So Don't Fix It. *The Hill* (En línea). <https://thehill.com/opinion/white-house/506217-latin-americas-banking-system-isnt-broke-so-dont-fix-it/>

Gallagher K. y Heine, J. (2021, 21 de enero). Biden Needs To Reverse Trump's Economic Policy in Ecuador. *The Hill* (En línea). <https://thehill.com/opinion/international/535838-biden-needs-to-reverse-trumps-crony-capitalism-in-ecuador/>

Goldstein, W. (1982). Redistributing the World's Wealth: Cancun 'summit' discord. *Resources Policy*, 8(1), pp. 25-40. [https://doi.org/10.1016/0301-4207\(82\)90005-8](https://doi.org/10.1016/0301-4207(82)90005-8)

González Levaggi, A. (2024). La Argentina de Milei frente a los Estados Unidos: los desafíos del occidentalismo conservador-libertario en un mundo post-unipolar. *Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*. [https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article\\_id=436](https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article_id=436)

Government Accountability Office (2024). *International Infrastructure Projects. China's Investments Significantly Outpace the U.S., and Experts Suggest Potential Improvements to the U.S. Approach*. GAO Highlights, September 2024. <https://www.gao.gov/assets/gao-24-106866.pdf>

Heine, J. (2023, 30 de octubre). Visita presidencial a los Estados Unidos. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-jorge-heine-visita-presidencial-a-estados-unidos/HU3XK6X6MZGQ7PQVLA6S5LLYAA/>

Kassab, S. K. (2020). *Weak States As Spheres of Great Power Competition*. Routledge.

Lorca, J. (2024, 1 de octubre). Javier Milei arría sus banderas ideológicas y se acerca a China. *El País* (En línea). <https://elpais.com/argentina/2024-10-01/javier-milei-arria-sus-banderas-ideologicas-y-se-acerca-a-china-es-un-socio-interesante.html>

Osborn, C. (2022, 20 de diciembre). Latin America and the new non-alignment. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2022/12/23/latin-america-2022-no-alignment-world-cup-messi-migration/>

Roberts, C., Armijo, L. y Katada, S. (2017). The BRICS and Collective Financial Statecraft. Oxford University Press.

Segal, A. (2019, 11 de julio). The Right Way To Compete With Huawei. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-07-11/right-way-deal-huawei>

Winter, B. (2022, 24 de febrero). Latin America Looks East. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2022-02-24/latin-america-looks-east>